

## GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

# Dejad a los muertos



El asunto, año con año, va en aumento. Por estas noches que inauguran noviembre son cada vez más las pandillas de moconetes y moconetas

que pululan por las calles solicitando nuestro tradicional Halloween. Ya en estas páginas y en una discusión meramente teórica, salí en defensa del Halloween por encima del Día de Muertos, aunque polemistas tan dotados como el Perro Bermúdez defiendan a ultranza este último modo de conmemorar a los que, como diría Gabriel Vargas, ya forman parte del escuadrón de las calacas. Según el Can, el Día de Muertos tradicional es superior al Halloween y esto sin contar que, según el Perro, el Halloween es "medio gabacho".

Basado en estos argumentos, el Can afirma que nuestro Día de Muertos es precioso con su aterradora ofrenda donde el infante es obligado a colocar el plato de pozole que le encantaba a tu abuelo, las calaveritas de azúcar de las que tanto disfrutaba tu abuela la diabética y la motita y el mezcal de gusano que eran el gozo de tu finado papacito. Esto, según el Perro es precioso, aunque luego le cueste al niño diez años de psicoanálisis. Todavía es más precioso, dice el Can, si esta

celebración tiene lugar en Janitzio o en Mixquic, o en Mixquic como pronuncia el innovador Perrote, porque no hay nada más bello que andar chapaleando en el lodo, en plena oscuridad y rodeado de los más infectos miasmas entre los que predominan los ureicos; ¡ah, qué deleite para la infancia! Entiendo que esta posición todavía tiene millones de adherentes, aunque éstos van disminuyendo cada año. El Halloween en cambio cada vez es más socorrido sobre todo entre la niñez urbana que, no me lo negarán, se divierte más así que estando en el pletórico Mixquic empotrado en el trasero de alguna matrona que le está llorando a su difunto. Esto fue y de algún modo sigue siendo mi posición teórica.

Ahora bien, si

ya vamos a la práctica y uno es el sufrido habitante de una casa donde el 50% de los habitantes (Fita) tiene hepatitis, entonces ya la postura frente al Halloween varía sustancialmente. El barrio donde vivo tiene un alto índice de producción niñícola y esto se manifiesta en estos días. Desgraciados xoloixcuintles, no paran de tocar el timbre. Frente a una intromisión tan bárbara, yo, creo que con justicia, me defendí y al tercer timbrazo salí y enfrenté a la turbamulta de "princesitas" con sus tiaras de plástico y su ya muy bigoteado vestido de satín amarillo biliar. Había también Merlinas y brujas con gorro de cartón y muchos niños cuyas madres los vistieron supuestamente de gnomos, aunque quedaron como Cuasimoditos. ¿No nos da nuestro Jalogüin?, me preguntó la bulliciosa pandilla, a lo que yo contesté con tono severo: óiganme, escuín-

cles ¿saben que la mendicidad en vía pública es un delito que se persigue?. Los mocosos se miraban entre sí y no acertaban a decir nada, porque no habían entendido nada. ¿No nos va a dar dulces?... ¡no tengo dulces!, lo que tengo es un perro ferocísimo al que le encanta la nalga de niño; ustedes vuelven a tocar y yo suelto a "Bermúdez" y aquí vamos a tener una carnicería. Dicho esto, cerré la puerta, apliqué el oído y escuché que los grotescos enanos habían entrado en un veloz y murmurado conciliábulo para decidir si volvían a tocar o ahí moría la cosa. La tesis ganadora fue la segunda. Los niños se retiraron y no volvieron a succionar la calceta. Lo que sonó fue el teléfono. Contesté y una desconocida voz de señora me espetó: ¡es usted un viejo pelado!. Yo contesté: ¡bouf, guau, bouf bouf! y colgué. Ya no volvió a llamar la señora.

Hoy domingo recibí el manazo con guante blanco. Mis vecinas, la señora Tonatiuh y la señora Tovar me enviaron mi calavera de chocolate. Gracias.

**¿QUÉ TAL DURMIÓ?  
MCDXVI (1416)**

¡Ahí viene el PRI de regreso!.

*Cualquier correspondencia con esta columna cohepatítica, favor de dirigirla a [german@plazadelangel.com](mailto:german@plazadelangel.com). mx (D.R)*

